



## Texto

Los cambios políticos en Estados Unidos han supuesto la confirmación del éxito de la demagogia, el nacionalismo y las ideologías de odio que en los últimos años han proliferado en distintas partes del mundo. Es muy posible que la corriente no se detenga ahí. En varios países de Europa se está poniendo a prueba la fortaleza del actual sistema de democracia liberal frente a la acometida de proyectos igualmente extremistas, xenófobos y populistas.

El crecimiento de ese fenómeno ha coincidido casi simultáneamente en el tiempo con la crisis de los periódicos provocada por la revolución tecnológica. Esto no significa que los cambios políticos ocurridos en los últimos años se expliquen exclusivamente por la pérdida de influencia de los diarios impresos y la aparición de medios de comunicación alternativos. Pero sí parece evidente que una cosa y otra están estrechamente vinculadas, y que los periódicos están hoy obligados a hacer su trabajo con menos recursos y en un entorno político que representa una seria amenaza a la libertad de expresión y muy particularmente a la libertad de prensa.

Una de las características de ese nuevo populismo en ascenso es su hostilidad con la prensa, especialmente con la prensa profesional. Con el pretexto de la presunta comunión entre los medios más implantados y un perverso *establishment*, los políticos que se presentan a sí mismos como defensores del pueblo, de la gente, de los de abajo frente a los de arriba, intentan antes que nada laminar la credibilidad de los periódicos con el objetivo de eliminar obstáculos en su camino y dejar espacio a otros medios —confidenciales, cuentas de redes sociales, blogs— que ellos controlan y con los que pueden acceder sin intermediarios a su público, esto es, a sus votantes. Se pretende arruinar el crédito de los periódicos situándolos con desprecio en un rincón de la historia.

Esta estrategia se ha hecho brutalmente obvia en Estados Unidos. En una reciente conferencia en Madrid, el director de *The Washington Post*, Martin Baron, detalló la lista de improperios que Trump había vertido en los últimos meses contra los medios de comunicación, especialmente contra *The New York Times*: *asquerosos, escoria, la forma más baja de vida, enemigos, basura*. Esto ha sido posible, en parte, por los errores de los propios periódicos. Baron explicó que solo un 32% de los ciudadanos norteamericanos conceden credibilidad a la prensa de su país, lo que supone una caída de 25 puntos desde 1999. La situación en España es solo ligeramente mejor. En el informe de 2015 del CIS sobre esta materia, los españoles otorgaban a los medios de comunicación una valoración de 4,28 puntos sobre diez. Un 15% de la población no confía nunca o casi nunca en los medios, frente a un 2,5% que confía siempre o casi siempre.

No me importa insistir en los errores que los periódicos hemos cometido y cometemos cada día. Exageraciones, inexactitudes, frivolidades, omisiones, descuidos... están a la orden del día en una profesión que, además, ahora se ve obligada a trabajar en peores condiciones laborales. Sin embargo, todos los defectos imaginables no son suficientes para olvidar la decisiva función de vigilancia que los periódicos cumplen en una sociedad democrática. Porque, sin ellos, simplemente estaríamos a merced de los embusteros y los manipuladores.

Los periódicos tienen orientación ideológica, por supuesto. Defienden unas ideas frente a otras y son el reflejo de un determinado modelo de sociedad frente a otros. Ese es el juego de la pluralidad. Pero los intereses de los periódicos están limitados al suministro de información veraz a sus lectores, y su actuación está claramente marcada por un código ético que deben respetar. No debería leerse esto como simple retórica en una época en la que, sencillamente, está en juego la democracia tal como hoy la conocemos. Por tanto, hemos de seguir defendiendo la libertad de prensa porque los periódicos saludables, rigurosos y libres son el mejor dique de defensa que le podemos ofrecer a la democracia.



### CUESTIONES

1. Señale el tipo de relación semántica que existe entre las siguientes palabras o expresiones (subrayadas en el texto). Razone la respuesta (1,5 puntos):
  - a) Entre la palabra *periódicos* y la palabra *diarios* (0,5 puntos).
  - b) Entre las palabras *demagogia*, *nacionalismo* e *ideologías de odio* (0,5 puntos).
  - c) Entre la expresión medios de comunicación y las palabras *confidenciales*, *cuentas de redes sociales*, *blogs* (0,5 puntos).
2. Indique el tipo de conexión que se establece entre los siguientes enunciados del quinto párrafo; extraiga los correspondientes conectores y señale la función textual que se cumple en cada caso (1,5 puntos):
  - a) Entre los enunciados 2º y 3º (0,75 puntos).
  - b) Entre los enunciados 3º y 4º (0,75 puntos).
3. Enuncie la tesis o macroestructura global del texto (1,5 puntos: 0,5 solo asunto; 1,5 tesis).
4. Elabore un resumen del texto de acuerdo con las pautas establecidas. Solo se hará constar la segunda fase de reverbalización (2,5 puntos).
5. Atendiendo a las pautas establecidas, elabore un comentario crítico acerca del asunto tratado en el texto (3 puntos).